

EUSKAL HERRIA, LA TIERRA DE LA LENGUA VASCA

Eugenio Ruiz Urrestarazu

No resulta arriesgado afirmar que el pueblo vasco produce cara al exterior una sensación de comunidad diferenciada e internamente cohesionada. Lo cierto es que tal apariencia no deja de ser un espejismo que se difumina con rapidez en cuanto se comienza a conocer más de cerca al país y a sus gentes. Su propio medio natural dista mucho de ser uniforme, desde los verdes paisajes atlánticos a los pardos y ocres mediterráneos, a través de una rica y matizada gama de contrastes e interpenetraciones mutuas. Otro tanto cabe decir del aprovechamiento que de este pequeño territorio ha efectuado el hombre a lo largo de su historia. La sociedad, por su parte, no se muestra menos plural. Enseguida destaca una variada conjunción de elementos culturales, sociales, idiomáticos y políticos que conforma una colectividad delicadamente compleja.

A pesar de estas divergencias es innegable que el País Vasco conserva una personalidad propia e inconfundible que se perpetua a través de los siglos y que hoy día se manifiesta con una enérgica vitalidad. Excepto breves períodos históricos, los vascos no han gozado de una unidad política y administrativa que les proporcionase un sentido de unidad social y, sin embargo, la idea de pertenencia a una misma comunidad se mantiene viva en la actualidad. Es innegable que si el pueblo vasco se sigue identificando como tal se debe en gran medida, quizá como factor esencial, a que su idioma privativo, el euskara o vascuence, ha perdurado en su solar por medio de un proceso histórico poco menos que sorprendente. Si se habla de idioma privativo es por la evidente razón de que dentro del

mismo país coexiste, y en franca situación de inferioridad, con otras lenguas, el español y el francés, que si bien deben ser consideradas hoy como lenguas propias del País Vasco, su ámbito de influencia supera con creces el territorio vasco. Hay que advertir que esta situación polilingüe no constituye ningún fenómeno nuevo, puesto que en otras épocas históricas también han convivido con el euskara otros modelos lingüísticos, como el latín o diversas lenguas romances, gascón, castellano o navarroaragonés.

La significación cultural del idioma vasco adquiere una singular trascendencia si se considera que se trata de la única lengua no indoeuropea, o si se prefiere preindoeuropea, que se ha transmitido viva en todo el occidente europeo. Hay que acudir al estoniano, al finés o al húngaro, de raíz urálica, o a otras lenguas altaicas de Rusia para encontrar idiomas europeos que no pertenecen al tronco común indoeuropeo, sin que ello quiera decir que el euskara mantenga lazos de parentesco con ninguna de ellas. Los esfuerzos por lograr su supervivencia no deben justificarse sólo por el atentado histórico-cultural que constituiría su pérdida, sino por ser el instrumento de comunicación natural de una comunidad, escasa en efectivos, pero tan digna de respeto como cualquier otra.

La importancia que el vasco concede a su idioma en la conformación de sus características étnicas es tal que, en euskara, denomina a su país Euskal Herria, la tierra de la lengua vasca, y los vascos son euskaldunak, los que poseen o hablan el euskara. El termino Euskadi, o Euzkadi, tal como erróneamente lo transcribió él, es un neologismo inventado por el fundador del Partido Nacionalista Vasco, Sabino Arana, y ha gozado de unas connotaciones políticas que explican su éxito posterior.

1. ALGUNOS MITOS

En torno al vascuence se han acuñado una serie de leyendas o de falsas apreciaciones que siguen teniendo vigencia en amplios sectores sociales, incluso de elevado nivel cultural, y que es necesario matizar y centrar en sus justos términos. A la creación y divulgación de muchos de estos mitos no son ajenos los propios vascos que les han dado pábulo con el ingenuo fin de acrecentar su particularismo. A algunos de ellos nos vamos a referir a continuación, siguiendo el razonamiento del reconocido filólogo Koldo Mitxelena (1977).

El hecho de que el vasco sea una lengua que hunde sus raíces en la

prehistoria da pie para afirmar que estamos ante un idioma más antiguo que los demás, o al menos, que los que le rodean. Esta cuestión de la antigüedad lingüística es un concepto relativo. Cualquier lengua es, al menos en teoría, tan antigua como otra cualquiera, ya que siempre es posible remontarse a un estadio anterior de su evolución. Todo sistema lingüístico considerado en un momento dado es heredero de otra situación precedente. Esa falsa simplificación enlaza con la creencia de pensar que cuando se oye hablar euskara se está escuchando una lengua paleolítica, como si la evolución de los sistemas lingüísticos, rasgo intrínseco aplicable a todo idioma, le estuviese negada al vascuence, no se sabe por qué milagrosa extravagancia. Si resucitase una persona de habla vasca que hubiera vivido hace dos mil años, su expresión resultaría tan impenetrable para un vasco actual como lo sería para un hispanohablante de hoy la conversación con un hispano-romano de la Bética del siglo II. Lo que sí puede asegurarse es que es más antigua in situ, sobre el territorio vasco.

Las lenguas evolucionan y el vasco también. Y en dicha evolución tiene una parte destacable la influencia que ejerzan otras lenguas vecinas. Lo dicho choca frontalmente con otra engañosa idea muy arraigada que afirma que el vasco es una lengua aislada, sin contacto ni intercambio con otras. Para desechar el anterior aserto basta contemplar en un mapa la situación del País Vasco, ubicado en pleno occidente europeo, en un área geográfica perfectamente accesible. Si se lee un poco la historia se comprobaba que este extremo occidental del Pirineo se ha configurado como un lugar de tránsito frecuente y que los vascos han sido permeables a múltiples influjos culturales. Su propio territorio, como ya se ha manifestado, ha albergado y alberga diferentes códigos idiomáticos. ¿Como hubiera sido posible que el euskara mantuviese una irreductible «pureza» en estas circunstancias? Aunque desconocemos el grado de contacto con lenguas prelatinas, no cabe duda que el latín, imponente vehículo cultural de los primeros siglos de nuestra era, modificó en profundidad el léxico y la estructura del vasco, como ya puso de manifiesto, entre otros, Caro Baroja en una obra que se ha convertido en un clásico (CARO BAROJA, 1945). La posterior influencia de los romances limítrofes, en particular del castellano, ha terminado por configurar la lengua tal como hoy la conocemos. El papel del francés ha sido menos determinante, ya que su contacto directo con el euskara no se ha producido hasta tiempos relativamente recientes en que suplantó al gascón, dialecto occitano hablado en el sudoeste de Francia.

En numerosas ocasiones se escucha decir que el euskara es una lengua

endemoniadamente difícil, de una complejidad casi inasequible para quien no lo haya mamado desde la infancia. Esta aseveración parte del axioma chovinista consistente en pensar que existen lenguas intrínsecamente fáciles y otras difíciles, dejando implícito el hecho de que la propia pertenece a la primera categoría. La dificultad del aprendizaje de los idiomas sólo admite términos comparativos, no absolutos. Es evidente que para un español es más fácil llegar a dominar el italiano o el portugués, o el catalán o el francés que el vascuence. Su raíz latina común brinda unas facilidades que no existen para el caso del euskara. Pero no es menos cierto que para un chino monolingüe tan enrevesado le debe parecer el estudio del inglés como el del español o como el del euskara. Pero si esto es así considerada la cuestión de un modo objetivo, también hay que reconocer que, bajando a la situación real del euskara y a su localización entre lenguas romances con las que no mantiene relación de parentesco genético, los problemas de su enseñanza a personas de habla neolatina son desgraciadamente de considerable envergadura, lo que repercute de forma negativa en sus posibilidades de recuperación.

Por último conviene revisar el estereotipo del vasco como una lengua primitiva, atrasada, incapaz de servir de transmisión y creación científica y cultural en una sociedad tan tecnificada como la nuestra. Otra vez subyace en este pensamiento una nueva dicotomía indemostrada entre lenguas primitivas y lenguas más evolucionadas. Los lingüistas no poseen un patrón para juzgar el progreso o atraso de las lenguas. No hay lenguas primitivas en el sentido de que son incapaces de perfeccionamiento y desarrollo. Lo correcto sería afirmar que existen lenguas habladas por sociedades o pueblos primitivos, a los que la cultura y la técnica occidentales apenas les ha afectado. Pero cuando los hablantes de cualquier idioma se ven en la necesidad de expresar nuevos conceptos adquiridos recurren a prestamos de otras lenguas dominantes o a neologismos. En este sentido muchas personas dudan seriamente de que sea posible impartir enseñanzas de física o matemáticas en lengua vasca, cuando no se les antoja un grave atrevimiento o una aberración. Precisamente las materias de las ciencias físicas o naturales poseen una terminología en gran medida uniforme e internacional, cuyo principal componente no se ha constituido con materiales de las actuales lenguas denominadas científicas, sino con palabras de origen griego. Cada lengua adopta estos términos griegos internacionales acomodándolos a su particular fonología y estructura. Los prestamos pasan a formar parte tan propia de las lenguas como puedan serlo las palabras autóctonas, que muchas veces se consideran como tales por ser

préstamos antiguos o simplemente porque se desconoce si tienen otro origen. No aceptar este hecho equivaldría a sostener que del título de la revista *Annals of the Association of American Geographers* sólo los términos *of* y *the* son ingleses.

2. CARACTERÍSTICAS, DIALECTOS Y TEORÍAS DE PARENTESCO

Sin pretender de ningún modo desentrañar la estructura de la lengua vasca, para lo que habría que recurrir a especialistas en filología, y probablemente a otro medio distinto a este Boletín, se reseñan a continuación de forma esquemática alguna de sus características más sobresalientes (MITXELENA, 1977). Si sus principales escollos los constituyen la diferente construcción sintáctica y la flexión verbal, por el contrario su sistema fonológico es sencillo, muy semejante al español, al que bastaría con añadir cuatro o cinco sonidos diferenciales. Destaca su carácter aglutinante y su declinación nominal que en la práctica se reduce a una sola. Es un idioma que posee abundantes recursos para la formación de palabras, que son de gran utilidad para la incorporación de préstamos y creación de neologismos. Un rasgo específico consiste en la utilización de la construcción ergativa, de modo que el sujeto varía según se trate de una oración transitiva o intransitiva. Las lenguas más cercanas que comparten esta cualidad se encuentran en el Cáucaso. Al poseer un verbo pluripersonal, este concuerda en número y persona no sólo con el sujeto, sino también con el objeto directo y, en su caso, con el indirecto. Asimismo utiliza verbos auxiliares transitivos e intransitivos.

La singular circunstancia de que el vasco sea una lengua-isla, desde el punto de vista genético, ya que desde otras perspectivas resulta inadmisibles dicha calificación, ha movido a numerosos investigadores a indagar acerca de sus orígenes, intentando establecer parentescos lingüísticos de diversa índole. Una vez que ha quedado establecido que se trata de una lengua preindoeuropea, variadas teorías se han manejado con el fin de descifrar su aislamiento. De ellas han sido tres las que han logrado una cierta audiencia. La primera y más celebrada fue la que emparentaba al euskara, o si se prefiere al protovasco, con el ibérico. Cuando todavía eran indescifrables las inscripciones ibéricas se pensó que el día que fueran leídas, su interpretación se vería facilitada con la ayuda del vasco. Hoy día los filólogos son capaces de leerlas, pero su significado sigue siendo un completo misterio. El vasco no ha servido en absoluto para esta tarea, por

lo que la hipótesis vasco-iberista ha quedado totalmente en entredicho. En otras ocasiones se ha puesto el énfasis en su afinidad con lenguas hamito-semíticas o, más recientemente, con diversas lenguas caucásicas. En ningún caso se ha podido comprobar nada de manera fehaciente, por lo que el origen y la raíz del euskara continúa manteniéndose en la penumbra.

Como sucede con todas las lenguas, y en particular con aquéllas que no han gozado de una normalización ni de una extendida práctica cultural que lidere el proceso evolutivo, la vasca no es un habla monolítica, se encuentra dividida en dialectos. Esto representa un problema sobreañadido para su conservación, puesto que además de formar los vascohablantes una comunidad reducida, se hallan fragmentados en variedades dialectales.

El primer científico que delimitó y clasificó los dialectos vascos fue el sobrino de Napoleón I, el príncipe Luis Luciano Bonaparte, gran aficionado a la lingüística y uno de los precursores de la dialectología moderna. En 1863 editó en Londres un mapa bajo el título de *Carte des sept provinces basques montrant la délimitation actuelle de l'euscara et sa division en dialectes, sous-dialectes et variétés*, en el que dibuja con una gama de colores la extensión de los diferentes dialectos euskéricos y constituye una pieza cartográfica de gran interés histórico-lingüístico y también estético. No debió hacerlo tan mal el príncipe cuando todavía hoy, casi ciento treinta años después, siguen vigentes las pautas fundamentales de la clasificación que el estableció. Los dialectos que de oeste a este se distinguen son los siguientes: vizcaíno, guipuzcoano, alto-navarro septentrional, alto-navarro meridional, labortano, bajo-navarro occidental, bajonavarro oriental y suletino. Sus límites sólo parcialmente coinciden con los de los territorios históricos vascos. Por ejemplo, el dialecto vizcaíno penetra en el área occidental guipuzcoana a través de la cuenca del río Deba, el guipuzcoano se extiende por la comarca de la Burunda navarra, el alto-navarro septentrional alcanza la costa guipuzcoana a lo largo de la desembocadura del Bidasoa, etc. Sin embargo resulta curioso observar que las distintas hablas se acoplan de manera satisfactoria con las divisiones tribales de la Antigüedad que nos han transmitido los geógrafos clásicos, griegos y latinos. La organización eclesiástica medieval también respeta en gran medida las distintas áreas dialectales en sus divisiones y quizá contribuyó a su reforzamiento.

Con la finalidad de superar los graves inconvenientes que acarrea en la sociedad actual esta diversidad, la Academia de la Lengua Vasca/Euskaltzaindia acometió la compleja y discutida tarea de presentar un idioma unificado que sirviése de base para la normalización lingüística, sobre todo en su

versión escrita. Las bases del llamado euskara *batua* o unificado se confirmaron a partir del año 1968. En la actualidad la inmensa mayoría de los medios de comunicación escritos y audiovisuales lo utilizan, así como los centros de enseñanza.

3. EL RETROCESO DEL EUSKARA

Todo parece indicar que el euskara es una lengua que debió hablarse sobre una región mucho más amplia que la que hoy día ocupan los territorios históricos vascos. La toponimia y la epigrafía señalan que en los comienzos de nuestra era su área de influencia ocupaba gran parte del Pirineo y de la Aquitania. Aunque todavía no se ponen de acuerdo historiadores ni lingüistas sobre si tuvo lugar una repoblación altomedieval de gentes septentrionales de habla vasca o si eran núcleos residuales que conservaban su idioma original, lo cierto es que en la Edad Media se hablaba vasco en algunos valles riojanos, como el del propio río Oja, y en las comarcas burgalesas colindantes. El mismo Gonzalo de Berceo, primer gran poeta de nombre conocido en lengua castellana, utiliza algunos términos vascos en sus poemas. Es lógico pensar que no lejos del monasterio de la Cogolla existían personas cuya lengua habitual, aunque con probabilidad no la única, fuese el vascuence.

En el Mapa 1 se ha representado el repliegue del área de habla vasca a partir del siglo XVI. La pérdida es muy antigua en las comarcas meridionales, aldeañas del Ebro, en el área occidental alavesa y en las Encartaciones vizcaínas, si es que en algún momento se llegó a hablar en todas esas zonas citadas. Ya en el XVIII se desvasconizaron en Álava amplias superficies, proceso que continuó en el XIX, momento en el que se registran las principales pérdidas territoriales en Navarra. Es curioso observar que la frontera lingüística se ha conservado prácticamente intacta a lo largo de siglos en el País Vasco-francés. Ello quizás se deba a que, a excepción de la costa, ha predominado una economía más cerrada que en el País Vasco peninsular y a que la lengua vecina competidora, hasta que fue suplantada por el francés, era el gascón, de mucha menor influencia y capacidad expansiva que el castellano.

El límite actual no tiene más que un valor relativo. Por una parte, en el interior de la zona que se puede considerar vascófona se detectan focos o lagunas importantes en las que el papel del euskara es claramente minoritario, sobre todo en los dominios urbanos e industriales. Por otra, fuera

Mapa I: Retroceso del euskara a partir del siglo XVI



Tomado de CARO BAROJA, J. (1945): *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*. Universidad de Salamanca. Salamanca.

de dicha demarcación existen contingentes de cierta importancia de vascohablantes, sobre todo en este caso de carácter urbano.

4. LA SITUACIÓN ACTUAL

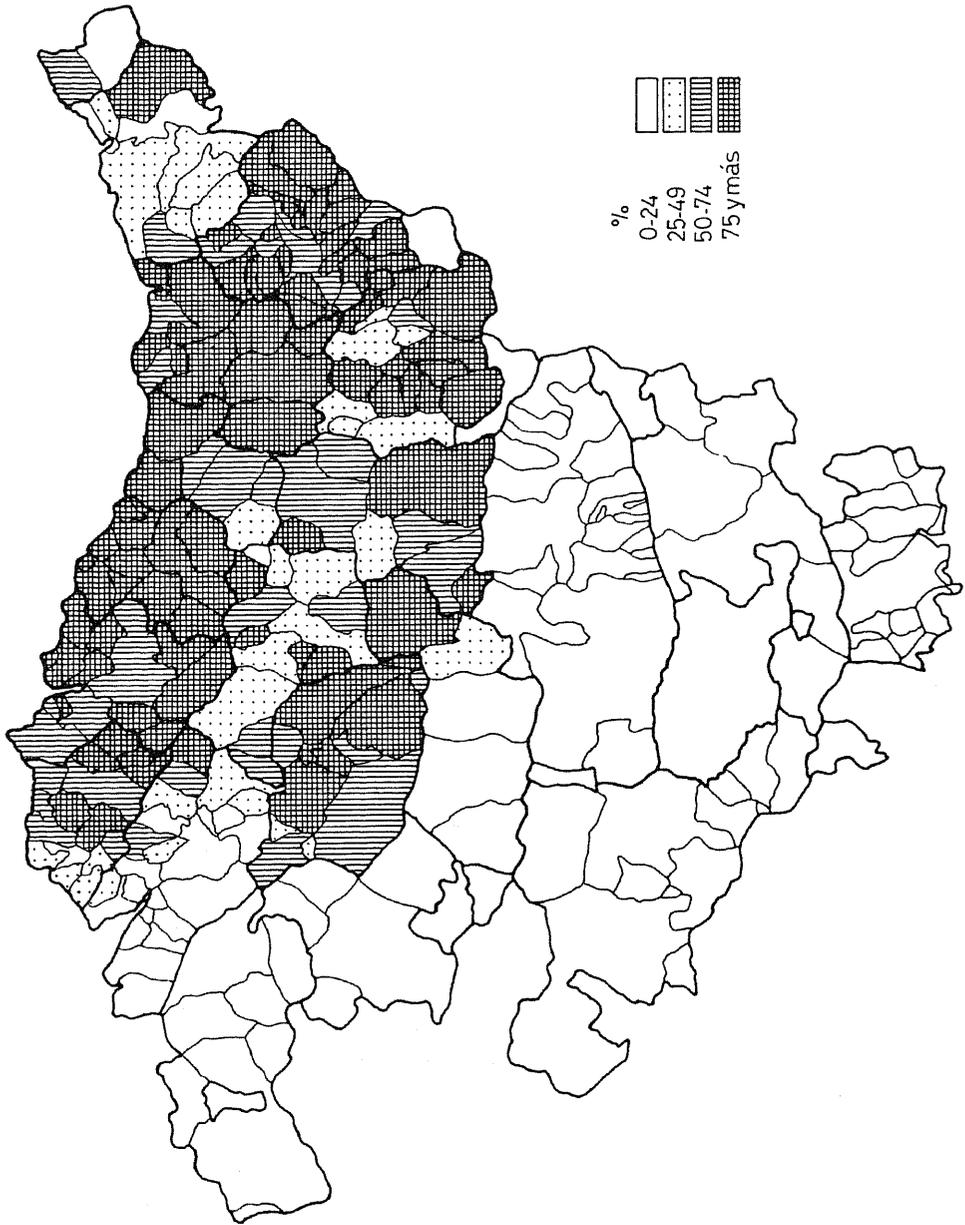
Se calcula que el número de vascohablantes —*euskaldunes*— es algo inferior a los 650.000, de los que casi el 80% residen en la Comunidad Autónoma del País Vasco, repartiéndose el resto por Navarra y las provin-

cias vasco-francesas. A partir de aquí toda la información y los comentarios se van a referir exclusivamente a la Comunidad Autónoma del País Vasco y a los que dentro de ella declaran dominar la lengua, ya que existe otro grupo de población, algo más de 350.000 personas, que conocen el euskara en mayor o menor grado, pero dada la inconcreción del mismo se ha preferido prescindir de él y manejar sólo las cifras de *euskaldunes*. Estos suman, según el padrón de 1986 (GOBIERNO VASCO, 1989), 511.006 personas, un 24,7% del total de la población. Esta cifra es ya de por sí elocuente de la situación minoritaria de la lengua vasca y de su precaria circunstancia. Su distribución territorial, no obstante, es muy desigual. Guipúzcoa, con un 43,8% de sus habitantes vascohablantes, es la provincia donde mejor se conserva; en Bizkaia el porcentaje desciende a un 17,5 y a un 6,7 en Álava.

El Mapa 2 muestra cómo el área más vascófona se concentra en las comarcas costeras, salvando las de las capitales provinciales, y en las zonas de la divisoria montañosa cantábrico-mediterránea, sobre todo en la muga guipuzcoana-navarra. El porcentaje de *euskaldunes* desciende visiblemente a lo largo de las cuencas industrializadas de los principales ríos, como el Ibaizabal, Deba medio, alto Urola y Oria. Existe una clara relación entre nivel de urbanización y pérdida del euskara. Dicha circunstancia es anterior a la segunda revolución industrial de los años cincuenta y sesenta, a causa del comportamiento lingüístico de las clases burguesas ciudadanas que marginaron el vasco en favor del castellano, sin que esta opción tuviese en muchos casos una correspondencia en el plano político, donde las ideas nacionalistas continuaron ganando terreno. La última fase industrializadora, con el aporte de efectivos demográficos foráneos, que coincide con una brutal represión por parte del franquismo sobre la cultura vasca y con la generalización de los medios de comunicación de masas en los que el euskara no tiene entrada, acelera el proceso desvasquizador. Los datos son bien expresivos. En el conjunto de las zonas urbanas del País Vasco —municipios con más de 10.000 habitantes— el porcentaje de *euskaldunes* no alcanza el 20%, mientras que se acerca al 45% en las áreas rurales. En el territorio donde mejor se conserva el vascuence, Guipúzcoa, estas cifras se elevan al 33,5% en zona urbana y 64,3% en la rural. Las capitales provinciales registran, asimismo, valores contrastados, desde el 27% en San Sebastián al 6% de Vitoria, pasando por el 9,1% de Bilbao. No es extraño que no sea muy frecuente oír hablar en vasco en estas ciudades.

Esta dicotomía rural-urbana, a la que además de un conjunto de par-

Mapa 2: Porcentaje de vascohablantes por municipio.



particularidades generales hay que sumar en el País Vasco la lingüística, hay que matizarla territorialmente, como resultado de los trasvases internos de población y del diferente grado de pérdida y recuperación del idioma. En el área más vascófona, considerada como tal la que cuenta con un porcentaje de vascohablantes superior al 25%, la proporción de euskaldunes disminuye conforme aumenta el tamaño del núcleo, de modo que los municipios no urbanos son los que mejor conservan la lengua vasca. Por el contrario, en el resto son las zonas urbanas las que mantienen hoy día un mayor porcentaje de vascohablantes, si bien su número es comparativamente pequeño.

El estado actual de conservación de la lengua y sus perspectivas se clarifican superando la información contenida en las medias generales y atendiendo a su conocimiento en los distintos grupos de edades. ¿El retroceso actual del euskara puede seguirse a través del grado de conocimiento entre las diversas edades? ¿Las nuevas generaciones se incorporan a su aprendizaje o cada vez lo marginan más?

Los porcentajes de personas que lo hablan superan la media del país en los grupos de más de 65 años y en los menores de 14, según datos del Padrón de 1986. El valor más elevado se observa en el primer grupo —mayores de 65— hasta alcanzar el 34% de sus efectivos. Son los supervivientes de un estadio en que su uso estaba más generalizado. El decaimiento posterior queda reflejado con claridad entre los que contaban en la fecha mencionada entre 30-50 años, de quienes sólo conocen el vasco el 20-21%. En las edades más jóvenes la curva se recupera y, de nuevo, se registran porcentajes cercanos al 30%. Todo parece indicar que ha existido una fase crítica, representada en los adultos, que ha sido en cierto modo superada, ya que las generaciones más jóvenes tienen un conocimiento más generalizado de la lengua que sus padres. Con todo, este penetrante declive que ha sufrido el vasco en el actual siglo dista mucho de estar superado, a pesar de las esperanzadoras cifras que se acaban de comentar, ya que se siguen sin lograr los valores porcentuales que caracterizan a la gente de edad.

5. PERSPECTIVAS DE FUTURO

El eminente científico alemán Guillermo de Humboldt, hermano de uno de los fundadores de la geografía científica contemporánea, Alejandro, y conocedor del País Vasco y su lengua, vaticinó a principios del

siglo pasado que para el inicio del siglo XX el vascuence sólo sería recordado por los textos escritos que la historia literaria hubiera legado. D. Miguel de Unamuno también aconsejaba preparar los sentidos y pomposos funerales que el fallecimiento inevitable del deshauciado euskara merecía. Afortunadamente, tales vaticinios, y otros similares, no han llegado a cumplirse, por ahora. Por ello, no es conveniente ejercer de arúspice en un tema que tantas connotaciones sociales entraña y que presenta una considerable complejidad. No obstante, si es lícito exponer algunas, pocas, consideraciones a este respecto.

Por una parte se aprecian síntomas esperanzadores de una recuperación del idioma, los cuales parecen confirmar hasta cierto punto que el período más delicado de la postguerra, que presagiaba una cercana extinción, ha sido una vez más rebasado. Como apoyo a esta sensación optimista se constata el número creciente de niños y jóvenes que conocen la lengua. Tal como se decía líneas arriba, el porcentaje de *euskaldunes* en los grupos de edad más bajos es superior al que poseen las edades medias. Además de su superior porcentaje los jóvenes están alfabetizados en euskara y son capaces no sólo de hablarlo, sino de leerlo y escribirlo. Esta variación en la tendencia a la baja es achacable a dos factores relacionados entre sí. En primer lugar, las modificaciones en los planes de enseñanza que, con la implantación del sistema democrático, han incorporado y generalizado líneas de aprendizaje en euskara o líneas mixtas vasco-castellano. Es sintomático el hecho de que en el presente curso académico 1991-1992 el 77% de los padres de la Comunidad Autónoma Vasca han elegido para sus hijos líneas de enseñanza en euskara o mixtas. Sólo el 23% restante ha preferido la línea en castellano con el vascuence como asignatura obligatoria. Es probable que esta actitud esté en relación con una segunda causa de notable trascendencia, la mejora que el prestigio social de la lengua vasca ha adquirido entre una gran parte de la sociedad del país. Después de una época en que el euskara ha sido considerado como una lengua propia de ambientes rurales, escasamente proclive para adaptarse a las exigencias de los rápidos cambios culturales y de nulo valor cara al éxito social, hoy día se extiende la opinión de que constituye un medio de comunicación válido y que puede resultar útil para la promoción social y profesional. Como ya viene sucediendo en otros países polilingües, el dominio de las lenguas oficiales propias facilita el acceso a puestos de trabajo frente a individuos monolingües. Esto se traduce en que la manida expresión «el euskara no sirve para nada» ha dejado de tener vigencia objetiva.

Desde que en 1545 publicó Dechepare en Burdeos el primer libro escrito en euskara, bajo el título latino de *Linguae Vasconum Primitiae*, la edición en lengua vasca ha sufrido múltiples vicisitudes que no es el momento de narrar. Ciñéndonos a los últimos años el progreso ha sido espectacular. En 1976 no llegaban a cien los libros que se editaron ese año. En 1990 su número ascendió a casi 900, cifra apreciable si se tiene en cuenta el pobre número de hablantes y su escasa formación cultural en su propio idioma. La producción original propia no alcanza, sin embargo, a la mitad de los títulos, mientras que en el conjunto de España corresponde a las dos terceras partes de las publicaciones (TORREALDAI, 1991). El resto de los libros vascos se completan con reediciones y traducciones. Asimismo, existe una cadena de televisión pública que emite íntegramente en vasco y un diario y varias emisoras de radio que utilizan este idioma como vehículo de comunicación.

La propia universidad no ha permanecido ajena a este afán de recuperación lingüística. Hoy día es posible cursar diversas carreras en euskara, como las que imparten las facultades o escuelas de Ciencias Sociales y de la Información, Biología, Informática, Bellas Artes, Geografía e Historia, Magisterio, Filosofía y Ciencias de la Educación, Filología, Graduados Sociales; o el primer ciclo, o gran parte de él, en Química, Física, Económicas, Empresariales, Derecho, etc.

Frente a este panorama levemente esperanzador que, dicho sea de paso, sólo es aplicable a la Comunidad Autónoma Vasca, en mucho menor grado a Navarra y casi para nada a las provincias vasco-francesas, se erigen enormes dificultades que hacen temer por el éxito del empeño reuskaldunizador. Si nos atenemos a las estadísticas antes mencionadas y pensamos en valores medios, en una reunión en la que se junten cuatro vascos sólo uno de ellos sabrá hablar en vascuence. La conversación, como es lógico, se desarrollará en la lengua común entre ellos, en castellano. Incluso si esta misma reunión tiene lugar en una área rural de Guipúzcoa, por lo menos uno de ellos, quizá dos, desconozcan el euskara. Aún en este caso de mayoría de vascohablantes, el interés por no marginar al que ignora la lengua vasca, ya que de otro modo sería incapaz de seguir la conversación, obliga a expresarse en castellano. Ciertamente es que estas situaciones son meramente estadísticas y que muchas de las relaciones sociales se establecen entre grupos de personas afines, de una misma clase social y de formación cultural e idiomática similares. En caso contrario el euskara no tendría oportunidad de ser hablado en la calle. Pero los ejemplos citados sirven para comprender que el castellano es la lengua que

domina con amplitud el sistema actual de relaciones en la sociedad vasca.

Como se señalaba con anterioridad, la inexistencia de parentesco entre las lenguas latinas y el euskara convierte su aprendizaje en arduo, costoso y difícil para las personas cuya lengua materna es el castellano. Por ello, los éxitos en la docencia no son tantos como sería deseable, ni los sistemas de enseñanza funcionan con la efectividad debida. Además de difícil, es caro. Basta pensar como ejemplo en la universidad que, dada la realidad lingüística del país, debe duplicar sus cursos, si desea impartir docencia en euskara, ya que no sería viable la existencia de asignaturas sólo en dicho idioma, puesto que el 70% de los alumnos no tendría acceso a las mismas.

Carece de interés continuar con otros factores no menos importantes —medios de comunicación, libros, cine, etc.— que inciden en la marginación real del euskara. Lo que parece más evidente es que si de veras la sociedad quiere que el euskara perviva y progrese no puede ser más que a costa de salir de la marginalidad actual. Para ello la meta que se propone por parte de los dirigentes sociales es el bilingüismo. Para finalizar con estas reflexiones es preciso plantear algunas apreciaciones a este respecto. La sociedad vasca actual no es bilingüe, en el sentido de que sus habitantes hablen dos idiomas, sólo una parte lo es. Y esta parte es precisamente la formada por los *euskaldunes*. Los vascohablantes son todos bilingües, los castellanohablantes, no. Por consiguiente, para lograr el ansiado bilingüismo la única posibilidad es que aprendan la lengua vasca quienes la desconocen. De no aceptar este hecho no tiene sentido seguir hablando de bilingüismo como finalidad deseable. Otra cosa distinta son los medios que deben utilizarse para lograr ese fin, cuestión en la que no vamos a entrar aquí.

Lo que sí tiene interés es matizar el propio concepto de bilingüismo. Con mucha frecuencia se habla de sociedades bilingües. La verdad es que no existen sociedades bilingües, sino individuos bilingües. No es aceptable la idea que muestra a determinados territorios en los que se manejan dos idiomas de forma más o menos alternativa, sin que ninguno de ellos prevalezca sobre el otro. Como ejemplos de esta imagen idealizada de sociedades bilingües o polilingües se menciona a Suiza o Bélgica. Cualquiera viajero que no tenga los oídos entumecidos o la vista cansada en exceso podrá comprobar por sí mismo que cuando se pasea por las calles de cualquier población de la Suiza de habla alemana en la práctica sólo oirá hablar alemán, aunque muchos ciudadanos sean también capaces de expresarse en francés, pero no lo utilizan salvo con forasteros y en contadas ocasiones. Otro tanto sucede con el francés en el occidente de Suiza.

En Flandes domina sin rivalidad el idioma flamenco —hasta el extremo, en verdad ridículo, de preferir en ocasiones utilizar el inglés con los turistas, aunque estos conozcan el francés—, y en Valonia se habla exclusivamente francés. En definitiva, siempre hay una lengua dominante, incluso en los países oficialmente bilingües. Y la lengua dominada, sobre todo si se trata de una lengua minoritaria, como la vasca, se encuentra en riesgo permanente de desaparecer y sus hablantes sometidos a una situación diglósica. En consecuencia, si la pervivencia del euskara no es una mera expresión retórica, es preciso aceptar que debe abandonar de manera progresiva su papel de lengua dominada. Si no se comparte esta opción de futuro, es más honesto reconocer sin ambages y de manera consciente que se está colaborando en su lenta agonía y en su no lejana desaparición.

BIBLIOGRAFÍA

- CARO BAROJA, J. (1945): *Materiales para una historia de la lengua vasca en relación con la latina*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 236 pp.
- GOBIERNO VASCO (1989): *Mapa sociolingüístico. Análisis de molingüístico de la Comunidad Autónoma Vasca derivado del Padrón de 1986*, Servicio Central de Publicaciones, Vitoria-Gasteiz, 303 pp.
- MITXELENA, K. (1977): *La lengua vasca*, Leopoldo Zugaza, Durango, 87 pp.
- TORREALDAI, J. M. (1991): «Euskal liburugintza 1990», *Jakin*, n.º 63, pp. 91-145.
- UGALDE, M. de (dir.) et al. (1977): *El libro blanco del euskara*, Euskaltzaindia, Bilbao, 607 pp.